

## LAS HUELLAS HUMANAS SEGÚN UNA TEORÍA DE RAMON LLULL

Ramon Llull fue un filósofo y teólogo que nació en Palma de Mallorca, en 1232, y escribió más de doscientos cincuenta libros en árabe, latín y catalán. Cruzó el Mediterráneo varias veces y tuvo múltiples contactos con gente de muchas culturas y creencias. Fundó el Monasterio de Miramar, donde se leyó esta comunicación dentro del Congreso titulado «WORLD ISLANDS IN PRE-HISTORY 2001». Desarrolló una teoría general para todas las ciencias que denominó «Arte», que es un sistema lógico para el tratamiento del conocimiento y, dentro de esta teoría general, estableció una idea original del hombre que, para la tarea de los investigadores de la prehistoria, puede ser interesante hoy.

Ramon Llull fue un pensador neoplatónico y cristiano, por lo que creyó que el Cosmos es una proyección del poder, la sabiduría y el amor de Dios. La contribución original, en un aspecto concreto del conocimiento ontológico para la Ciencia, es su «teoría de los correlativos». Ésta descubre que en cada ente, es decir, en cada ser material o inmaterial, o en cada ser animado o inanimado, hay tres componentes que constituyen un ternario: el agente, el paciente y la correlación entre ambos; el ternario es consecuencia de la Trinidad de Dios. En el caso del hombre su expresión ternaria podría ser: «forma hominificativa», «materia hominificable» y «hominificar» (acción). Como puede apreciarse aquí mezcla la teoría hilemórfica (materia y forma) procedente de Aristóteles, con la suya propia. El alma sería la forma y el cuerpo la materia y la correlación entre ambos constituiría el ser humano viviente. Esta teoría explicaría el ser del hombre. Pero no se trata en esta comunicación de desarrollar una teoría antropológica ni metafísica, sino una aplicación a los estudios arqueológicos.

Extrapolando desde el conocimiento del ser del hombre de Llull a la investigación sobre la manifestación del hombre, sería la investigación de la «antropofanía»: las huellas o la impronta que deja el hombre en el medio que le rodea.

La pregunta que nos podemos hacer ahora, es: ¿resulta interesante la «teoría de los correlativos» para los arqueólogos?

La respuesta podría ser: los arqueólogos buscan los restos humanos, lo que queda de sus cuerpos, lo que es equivalente al primer elemento del ternario. El segundo elemento aparece en los objetos que hallan en los yacimientos arqueológicos (vasijas, armas, pinturas, restos de animales, etc.). Pero la principal tarea de los arqueólogos consiste en el tercer elemento del ternario: la investigación del vivir de los hombres prehistóricos, es decir, cómo los hombres prehistóricos vivieron, cómo se establecieron las relaciones entre los objetos de los asentamientos, los restos de animales, etc. y los hombres a los que pertenecieron los huesos humanos hallados.

La importancia de esta obviedad, que parece que no añade nada nuevo a la Ciencia, estriba, desde nuestro punto de vista, en la categoría de la relación del tiempo continuo que estuvieron relacionados, porque la teoría luliana pide una radical unidad de relación. De manera que si seguimos a Ramon Llull en esta aplicación, su teoría exige al arqueólogo el encontrar la solución de los enigmas de la relación.

Ramon Llull predijo, con dos siglos de anticipación, el descubrimiento de América, manejando la teoría de los correlativos, como se puede desprender de la cuestión 154 de las *Quaestiones per Artem demonstrativam seu inventivam solubiles*.<sup>1</sup> La citada teoría se aplica así: uno de los tres elementos son las costas de Europa, otro elemento es el agua del mar que fluye y refluye, golpeando esas costas europeas, y el tercer elemento es exigido para completar el ternario: las costas del otro lado del mar, las americanas. Este fue el argumento luliano que los Franciscanos Juan Pérez, Fray Diego de Deza y Fray Antonio Marchena utilizaron en La Rápita (Huelva) para convencer a la Reina Isabel la Católica, para que facilitara los medios del primer viaje de Colón, como así ocurrió.

La teoría de los correlativos, hoy día, podría ser un instrumento de investigación científica, cuando aparecen dos elementos relacionados. Siempre hay un tercer elemento que cierra indisolublemente el conjunto biunívoco, digno de ser analizado trinitariamente.

José M. Sevilla  
Miramar – Mallorca

---

<sup>1</sup> *MOG* IV, iii, 151-2 (167-8).